

LA ENSEÑANZA Y LA NUEVA SOCIEDAD

DIA de BULGARIA



Se ha dicho que los pueblos felices no tienen historia. Por el contrario, creo que la felicidad de los pueblos sólo surge cuando son capaces de construir su historia. En el acontecer humano, el rasgo fundamental consiste justamente en la capacidad para transformar el ambiente, para planear la acción para surgir desde la caverna primigenia hasta los espacios interplanetarios.

No existe sobre el planeta un ser más digno de admiración que el hombre; pero tampoco hay otro capaz de labrarse la infelicidad, el sufrimiento con tanta persistencia como sólo él <sup>puede</sup> ~~sabe~~ hacerlo.

Las religiones nos han hablado durante milenios de poderes superiores a los cuales estamos sometidos. Esa mentalidad de sometimiento la encontramos, por ejemplo, en la tragedia griega. Aunque la persona intente escapar al destino que le está reservado, siempre llegará la hora en que lo anunciado llegará hasta ella. "Todo está escrito", dicen los fatalistas. Pero frente a esa manera de ver las cosas, sugiere la seguridad de que la naturaleza puede ser transformada, de que la historia se encuentra en manos del individuo y de la colectividad.

Durante siglos la filosofía se preocupó de analizar el mundo; pero luego comprendió que no basta el análisis de lo existente, ~~que~~ es necesaria la transformación. Cuando contemplamos el paso de nuestros semejantes sobre el planeta, vemos que su aparición tiene poco más de unos segundos en el reloj del universo; pero ¡cuántos cambios ha logrado la humanidad en el breve lapso de su existencia!

Los acontecimientos contemporáneos se desarrollan con una rapidez nunca antes alcanzada; pero también la información es inmediata. Cada día sabemos cuanto ocurre en nuestro continente y en los demás. Los periódicos, la radio, la televisión nos llevan en horas o en segundos el conocimiento de los hechos. Nada podría ser más <sup>elocuente</sup> ~~ejemplificador~~ que ese instante en que los astronautas colocaron por primera vez sus pies sobre la luna. En <sup>ese momento</sup> ~~en ese instante~~, millones de seres humanos veían la faz de nuestro satélite natural casi con tanta precisión como si se encontraran allá. No se puede alegar en nuestra época el desconocimiento. Y precisamente porque sabemos qué ocurre, también tenemos el deber de anticipar qué podría ocurrir. Los inmemoriales flagelos de nuestros semejantes - hambre, miseria física e intelectual, temor a la guerra, miedo a enfermarse - continúan presentes. ¿Por qué aún siguen vivos esos azotes? ¿Por qué nuestra <sup>especie</sup> ~~raza~~ no ha podido terminar con ellos? Ya no creemos en una respuesta de carácter metafísico. Tampoco las reflexiones de los filósofos de la resignación pueden satisfacerlos. Se hace imprescindible que encontremos los caminos adecuados, las técnicas necesarias, la persistencia y el heroísmo.

Los psicólogos han definido la inteligencia como la capacidad para resolver problemas. Si aspiramos a que la inteligencia actúe sobre la realidad y no



salte en el vacío, tenemos que enfocar su labor con la máxima claridad. ¿Qué deseamos para nosotros o para nuestros hijos? Paz, seguridad, progreso, plena realización de todas las potencialidades. Rechazamos la alienación. No queremos ver juventudes frustradas en sus aspiraciones legítimas, no queremos contemplar tantas posibilidades tronchadas. Esta solicitud de carácter moral en su más alto sentido y de intención humanística en su verdadero contenido, es realizable. No se trata de los sueños de trasnochados utopistas, sino de la clara conciencia de que sólo en nuestro quehacer puede hallarse el cumplimiento de la meta final.

Busquemos entonces las palancas que nos permitan levantar ese mundo del mañana. Y nada aparece con mayor nitidez que la educación. Enseñar se convierte en la tarea fundamental. Pero, ¿podemos enseñar valores éticos en una sociedad que a cada momento los rechaza en la práctica? ¿podemos solicitar el esfuerzo honrado si a nuestra vera profitan los insaciables, si vemos que la honradez, el esfuerzo, la abnegación se rechazan y sólo aparece la amarilla faz de la conveniencia económica? No podemos alentar a los jóvenes si ellos crecen en una atmósfera sórdida y egoísta, si en derredor sólo presencian la adoración del dinero como meta individual, si se les lanza en una sociedad competitiva y se exalta aquello que pintorescamente el capital llama "una personalidad agresiva".

La educación ayuda a formar una nueva sociedad y sólo en una nueva sociedad la educación tendrá su <sup>plenitud</sup> razón de ser. Hoy en día se impulsa a los jóvenes a metas de provecho inmediato. Se les muestra con frecuencia la universidad como la fábrica para obtener mejores rentas. De tal manera, la enseñanza pierde su contenido humanista y se convierte en una elaboradora de profesionales ávidos. ávidos.

Al estudiar la historia de Bulgaria hallamos una larga y áspera senda que logra llevar al final a ese país a una auténtica construcción socialista, porque como se ha repetido tantas veces, y nunca será inadecuado insistir, el marxismo es el verdadero humanismo. Los pensadores que preconizan una perfección individual desligada del quehacer social, sólo demuestran su propio aislamiento.

El Estado búlgaro existe desde hace trece siglos. Durante siete de ellos soportó la esclavitud extranjera y en los siguientes debió tolerar las arbitrariedades de sus propios señores feudales o de sus explotadores capitalistas. Los acontecimientos históricos redujeron a Bulgaria de gran potencia medieval a país capitalistas subdesarrollado. Durante los cuatro primeros decenios de libre desarrollo, es decir, de 1878 a 1918, Bulgaria participó en cuatro guerras, de las cuales salió con profundas heridas. El levantamiento de septiembre de 1923, el terror blanco, el fascismo, la resistencia popular durante la segunda guerra mundial, <sup>causaron</sup> nuevas y hondas dolores. No sólo el país soportaba tanta adversidad sino que también en los diversos sucesos veía morir a muchos de sus mejores hijos.

Pero el hombre puede enfrentarse a la adversidad si su espíritu es inquebrantable, si sus decisiones son sólidas, si su razonamiento es preciso. El



3

pueblo búlgaro ha demostrado a lo largo de los siglos su extraordinaria capacidad de supervivencia, su energía para enfrentarse a los sucesos más demoledores. Con la herencia trágica que reciben anotábamos inició la etapa de la construcción del socialismo.

En la historia es necesario recordar ciertos nombres que lograron destacarse entre los valientes, ciertos héroes que llegaron a sobrepasar el coraje general. No podemos menos que rendir homenaje a la figura ejemplar de Jorge Dimitrov, luchador incansable, combatiente que no desfalleció, hombre dotado de las más altas y sólidas virtudes. Recordamos que su defensa ante el tribunal nazi que lo juzgó fue una lección para el mundo. Los jueces se convirtieron en acusados ante la lógica implacable, ante la luz de la verdad que hizo resplandecer Dimitrov, mostrando todas las falsedades y las contradicciones de la ~~falso~~ pseudo ciencia nazi. El análisis que realizó de la realidad contemporánea ~~marxista~~ continúa sirviendo para comprender algunos de los postulados fundamentales del marxismo a la luz de una razón rigurosa y de una elocuencia arrebatadora.

Ese porvenir que Dimitrov predijo en sus alegatos comenzó a forjarse el 9 de septiembre de 1944 cuando el pueblo llega al poder en una revolución democrática popular.

Nuestro país, Chile, se encuentra en los comienzos de una tarea histórica. A través de las urnas la mayoría ha expresado su voluntad de cambios reales, su deseo de que el hombre por fin sea el dueño de su destino.

Esa tarea la emprendió hace 26 años Bulgaria a través de un proceso violento que llevó al pueblo al poder. El nuevo gobierno comprendió que una de las preocupaciones fundamentales debía ser la educación. Y comenzó un desarrollo extraordinario del proceso docente.

¿Qué es educar? ¿A quién y cómo educar?

El proceso del aprendizaje comienza en la imitación. Durante decenios se habló de la importancia de la herencia y estas afirmaciones, que se creían de una solidez inamovible, llegaron a determinar incluso la obra literaria de Emilio Zola, quien trató de demostrar a través de sus personajes que los rasgos fundamentales de la conducta <sup>pasan</sup> ~~pasan~~ de padres a hijos en una especie de fatalidad o de bienaventuranza. Hoy en día sabemos que el ambiente puede modificar <sup>muchas</sup> algunas de las características que se suponían más persistentes.

La tarea del educador es tanto más fundamental en cuanto se comprende la importancia que reviste. En las sociedades capitalistas se ha considerado la educación como un gasto que es necesario soportar, y ya que los profesores realizan una tarea es necesario permitirles sobrevivir; pero no más allá de un límite mínimo. Por otra parte, se le exige al profesor en esa sociedad que no <sup>critique</sup> ~~questione~~ los fundamentos del régimen en el cual le corresponde vivir. Debe enseñar a sus alumnos obediencia, respeto, honestidad, y - sin que esto sea explícito - formarlos para que sean buenos servidores del orden establecido. En nuestro país hay un hecho bastante singular; pero significativo. Durante muchos años una gran cantidad de los profesores que servían las horas de filosofía eran sacerdotes.



En tales condiciones no es extraño que uno de los mayores temores de las clases dominantes sea el surgimiento de la conciencia crítica. En cuanto los fundamentos del orden son <sup>enjuiciados</sup> cuestionados, el maestro se convierte en un rebelde. No es extraño entonces que algunos pensadores hayan debido beber la cicuta o morir en la hoguera.

Cuando la <sup>clases dominantes</sup> burguesía plantea que la educación es una de sus preocupaciones esenciales, quiere decir que le interesa que se conserven los buenos modales.

La enseñanza puede ser peligrosa. A través de las palabras de los esclavos, los niños aprendieron a conocer el cristianismo y derrumbaron las murallas del mundo romano.

Sabedora de esa importancia, no es extraño que la burguesía se dedique a estudiar la pedagogía con el fin de ver en qué forma puede servirle a sus intereses. Los teóricos burgueses de la pedagogía hablan de una educación para la vida; pero se cuidan bien de decir para qué vida.

Si comprendemos que la organización social puede ser sometida a un estudio científico, también nos percatamos de que los procesos educacionales pueden ser vistos a la luz del análisis racional. No podemos rechazar los aportes que han hecho distintos estudiosos al conocimiento de los procesos del aprendizaje; pero también sabemos que este estudio surge de una base falsa si no se investiga qué <sup>papel</sup> cumple el individuo en la sociedad.

Ha surgido en las aspiraciones de las muchedumbres la idea de "la carrera". Se piensa que al cabo de algunos años el muchacho obtendrá un diploma y podrá ocupar su puesto tranquila y ordenadamente en la sociedad. Como se ha comportado bien y ha sido una persona <sup>juiciosa</sup> tranquila, ganará algo más que sus hermanos, no provistos del diploma diferenciador.

En América Latina era la ambición de las familias tener un sacerdote, un militar y un abogado, figuras a las cuales se dotaba de prestigio. Y la idea de las distintas carreras no cesa incluso en nuestros días. Muchas veces se elige un estudio <sup>aunque</sup> que no cuenta con el requerimiento necesario, ~~porque~~ se supone que otorga prestigio.

En el desarrollo de nuestras economías se hace preciso impulsar aquellas actividades que permitan al país adquirir independencia económica. Sin embargo, resabios de aquellas actitudes del tiempo de la Colonia impiden que precisamente esas actividades <sup>sean</sup> sean más conocidas o más seguidas.

En el mundo contemporáneo una de las primeras y más esenciales etapas es la alfabetización. Recordamos a este respecto el ejemplo de Cuba, que logró eliminar el analfabetismo a través de la tarea abnegada de sus <sup>jóvenes</sup> brigadistas, que llegaron incluso a exponer su vida frente a los ataques de los contrarrevolucionarios.

El primer paso, la alfabetización, resulta imprescindible en la complejidad del mundo contemporáneo. Pero, cómo exigir al campesino que conozca las primeras letras cuando ha sido el criterio de sus patrones mantenerlo en la ignorancia para que no sienta tentaciones de rebeldía? La burguesía propicia la educación sólo en tanto sirva a sus intereses. No le interesa y naturalmente teme que esa educación sea un arma que se vuelva en contra suya.



Aquí surge una de las tantas contradicciones que la burguesía pretende enmascarar con su habitual hipocresía. Para la clase dominante la educación se entiende como un instrumento que le permite conservar los privilegios. No en vano si revisamos la historia educacional de América Latina vemos que se enseña a los abogados para defender intereses o a los médicos para atender a quienes puedan pagarles.

Por esa causa, el liceo se ha entendido como una especie de pasadizo que lleva a la Universidad. Se afirma que todos los capacitados pueden llegar a la educación superior, ocultando mañosamente que la etapa considerada como la final demanda sacrificios o gastos ~~exorbitantes~~ que los asalariados difícilmente pueden hacer.

Si en una economía agrícola rudimentaria no interesa que el campesino aprenda a leer, la producción industrial exige ciertos conocimientos; pero tampoco le interesa a la burguesía que el obrero adquiera más conocimientos de los precisos para que rinda más.

Frente a la pequeña burguesía, surge el problema de que el saber puede tornarse peligroso. Entonces se recurre al sencillo expediente de fomentar el arribismo, de producir traidores a su propia clase. Se muestra a los pequeños burgueses que debieron superar obstáculos y se muestra el nivel económico que han alcanzado como una manera de interesar al resto. En la religión calvinista se afirma que la gracia de Dios se observa en la prosperidad material. Y este mismo predicamento se usa en el campo educacional para hacer ver la importancia de una carrera. Naturalmente que el prestigio de una profesión irradia en razón directa con las rentas que produzca.

Toda esta distorsión de los objetivos de la enseñanza llegan a producir fenómenos sociales tan nefastos como la llamada fuga de cerebros. Si a una persona se le enseña que el objetivo de su profesión es ganar dinero, no puede extrañarnos que escape al país en que mejor se le pague.

En una organización socialista, la educación es lo que debe ser; un instrumento al servicio del hombre que le permite realizarse auténticamente.

Al subir al poder, el nuevo régimen político de Bulgaria estableció un nuevo sistema social. Las transformaciones estructurales y económicas sólo se produjeron cuando <sup>fueron</sup> confiscadas las riquezas acumuladas de manera ilícita. En 1947 se nacionalizaron 6100 empresas, lo que liquidó el poder del gran capital en Bulgaria. En el campo, el proceso de cooperativización fue el puente por el cual la economía rural búlgara pudo llegar a una nueva etapa, conociendo una prosperidad que hasta entonces no tenía.

En 1944 Bulgaria no era sólo un país atrasado en su desarrollo de los bienes, sino también arruinado por la explotación económica por parte de la Alemania hitlerista, por los bombardeos de ingleses y norteamericanos, y por el esfuerzo de la guerra. Sólo un pueblo acostumbrado a la adversidad y lleno de coraje, pudo lograr en un período tan breve lo que hoy ha alcanzado.

En la actualidad, Bulgaria no <sup>basa</sup> ~~base~~ fundamentalmente su economía en la agricultura, sino que el desarrollo industrial ha venido a equilibrar su estructura. No heredando ningún parque de maquinaria del capitalismo, ya al dar sus primeros pasos, el socialismo impuso un desarrollo industrial cien-



F000-8800 J.M. XOT-93

tífico tanto en la organización como en la técnica. Empezando por el suministro de materias primas y terminando por las construcciones mecánicas, todo fue planificado, construido y entró en explotación, después de 1944. A fin de que la economía nacional no dependiera de la importación, la primera etapa se consagró a la industria pesada. Sin embargo, más tarde se han alcanzado grandes logros en la industria ligera, y el nivel de vida de la población subió extraordinariamente por este proceso.

Uno de los aspectos que más impresiona en Bulgaria es el auge de la construcción. Por todas partes se ven nuevos edificios. <sup>El rostro</sup> La fisonomía de numerosas aldeas y ciudades cambió por completo. Nuevas calles, avenidas, puentes muestran una clara fisonomía de progreso, y los búlgaros actuales no podrían reunciar a este <sup>avance</sup> progreso que les permite disfrutar de la existencia.

Al construir una nueva sociedad, el poder popular dio impulso a la educación en el sentido humanístico de no otorgar sólo instrucción, sino de ampliar los conocimientos a los más variados campos de la cultura. Escuelas, teatros, libros muestran el poder creador.

En la capital estudian más de cien mil estudiantes universitarios; pero también en una serie de ciudades provinciales existen centros de enseñanza superior. Toda capital de distrito cuenta con amplias bibliotecas, teatros dramáticos y a veces también con un teatro de ópera y una orquesta filarmónica. No sólo hay bibliotecas en cada aldea, sino también en cada fábrica, grande o pequeña. Libros, revistas y periódicos se publican en cantidades elevadas. Este interés general por la cultura hace que hoy día no existan analfabetos y que la cantidad de graduados en los centros de enseñanza superior sea comparativamente la más alta del mundo.

Cuando se piensa en la capacidad de los seres humanos para superar las dificultades, de inmediato aparece la imagen de Bulgaria. Situado en una naturaleza que no siempre <sup>se dejó domar,</sup> tuvo aspectos agradables, sometido a dominaciones extranjeras, estas circunstancias ayudaron a que el carácter del búlgaro fuera recio, valeroso, emprendedor. Al no tener ante sí el mar abierto no encontramos en la historia de Bulgaria el destino de navegantes, comerciantes ni conquistadores. Por el contrario, su <sup>U</sup>posición geográfica hizo que Bulgaria fuera durante siglos una encrucijada en la cual se delimitaron dos esferas culturales del mundo antiguo, lucharon dos cosmovisiones. La intranquilidad fue el signo del pueblo búlgaro y ello determinó una actitud firme y tenaz, inteligente y flexible.

Ante nosotros surge la clara realidad de Bulgaria y encontrándonos en un proceso que se ha iniciado desde el pasado 4 de septiembre, sentimos la necesidad de comprender el proceso educacional en un país socialista para aplicar sus principios a nuestra propia realidad. Una intención es evidente en la práctica marxista; el esfuerzo por terminar con las condiciones alienadoras en que se desarrolla la existencia humana. No podemos separar la educación de la realidad social total. Por el contrario, sólo podemos entender el papel que le corresponde a la enseñanza si pensamos los objetivos que se propone la colectividad.



El pueblo chileno ha tomado una decisión histórica. La votación en las urnas ha demostrado el claro deseo de cambiar las actuales estructuras. Esta confianza en la capacidad de un gobierno popular para resolver los problemas fundamentales no puede ser traicionada. La primera y más urgente necesidad es la alimentación física; pero también el cerebro, el corazón, la voluntad deben ser alimentados. La existencia humana no puede ser sólo una supervivencia; debe alcanzar todos los frutos que el poder del conocimiento proporciona.

La ignorancia es peor que la miseria, porque no sólo la engendra, sino que impide conocer el sitio en que se está y el lugar al cual se puede llegar. Los afanes de los distintos niveles de la educación son observados desde nuestro terreno universitario no como problemas ajenos, sino como desafíos que también nos pertenecen. Iniciativas como el convenio entre la Universidad Técnica del Estado y la Central Unica de Trabajadores están demostrando que la enseñanza superior no es un sitio vedado a la mayoría, sino por el contrario una de las palancas más eficaces en la formación de una conciencia colectiva. Y la universidad no puede sólo limitarse a sus tareas específicamente docentes, sino que también le corresponden funciones de extensión. Las grandes mayorías no pueden estar ausentes de los bienes de la cultura. El arte mismo debe llegar hasta todos. Recordemos que en la historia de la pintura mejicana, Diego Rivera llegó a la grandeza cuando abandonó las pequeñas pinturas de caballete para lanzar sobre las murallas toda la historia de su pueblo. ¿De qué valdrían los bienes de la inteligencia, si sólo estuvieran reservados a una minoría que muchas veces los posee sólo porque les han dicho que tienen valor?

La enseñanza no puede entenderse sólo en el sentido de transmitir conocimientos indispensables para que las actividades esenciales continúen; también debe concebirse en el sentido de un panorama total. Cuando Ortega habló de la barbarie del especialista, tuvo uno de sus escasos aciertos. No podemos de ninguna manera desear la formación de bárbaros. Por el contrario, nuestro esfuerzo se orienta hacia la personalidad integral.

El pensador alemán Spranger hizo una clasificación de los tipos humanos basándose en los valores por los cuales se regía su conducta. Así nos habló del hombre estético, del hombre político o del hombre moral. Pero esta parcelación no hace sino reflejar la voluntaria mutilación a la cual lleva una visión pragmática, una actitud a la cual obliga una sociedad capitalista. En esa concepción aparece el hombre determinado por una tarea, llevado a un conocimiento parcial, limitado a un lugar. Por el contrario, la visión marxista del hombre nos muestra a éste conocedor de los distintos valores y capaz tanto de comprender una obra de arte como una actitud política o una afirmación moral.

Hoy celebramos los 26 años de la república democrática búlgara. Comprendemos su esfuerzo; celebramos sus logros. La historia chilena nos ha llevado a una encrucijada en la que había que decidirse por el mantenimiento del sistema actual o la construcción de un nuevo sistema. El pueblo eligió en las urnas este segundo camino. Enorme responsabilidad para quienes comprenden los innumerables obstáculos que se presentan a todo intento de verdadera renovación. Responsabilidad; pero también orgullo. El orgullo de saber que se está construyendo para las generaciones presentes y futuras, es decir, se está ejerciendo la enseñanza en su más alto sentido.



Al estrechar las manos del pueblo búlgaro, me permito ejercer una delegación del pensamiento y del corazón del pueblo chileno. Hermanos en el esfuerzo, en la voluntad de cambios, en la búsqueda de metas cada vez más amplias y más claras, sabemos que la historia del hombre sólo depende de él.

Rechazamos las tinieblas. Estamos dispuestos a construir y a defender nuestros logros. No nos amedrentan las amenazas de quienes han ejercido centenariamente el poder sólo para defender sus privilegios. <sup>El pueblo búlgaro nos está dando su lección.</sup> Comprendemos que una minoría ostentosa de privilegios irritantes, ha deformado el rol de la educación, alejando a las multitudes del auténtico saber y frustrando a aquellos que lograron tener algún conocimiento.

Empieza una nueva etapa en el desarrollo de Chile y al saludar <sup>este día</sup> a Bulgaria confirmamos que sólo en una educación socialista el hombre llega a ser lo que siempre debiera ser: un verdadero hombre.